

## GLOSARIO DE REVISTAS

### ¿Resucita la astrología?

A los numerosos lectores de *Les Annales* debemos darles una buena noticia: la revista se ha remozado, a partir desde el mes de Abril último. Ofrece, en cada número, mayor número de páginas, nuevas firmas de avanzada literaria, atracciones diversas dirigidas a todo género de público.

En un número de la nueva era de *Les Annales* hemos leído un artículo de Charle Nordmann, el vulgarizador de Einstein, sobre el tema que envuelve el título de estas líneas. Es un artículo singular, que no vacilamos en ofrecer, en extracto, a los lectores de *Atenea*.

Comienza el profesor Nordmann por referirse a la definición que da Littré, en su *Diccionario*, de la astrología, origen del descrédito en que esta disciplina ha caído en los últimos siglos. «Los astrónomos—dice en seguida Nordmann—deben reverenciar la astrología porque, sin ella, no habría astronomía. La astrología nació

porque los hombres de antaño querían prever el porvenir, y por ella se pusieron a observar las posiciones de los astros». Luego el físico observa que un gran sabio como Keplero hacía horóscopos, lo que hace pensar que detrás de algo que comúnmente se considera trivial y sin sentido alguno, acaso se esconde una disciplina digna de atención.

«La definición de la astrología por Littré—dice Nordmann a continuación—es bastante estrecha y limitada. En realidad, el fondo de la astrología es el estudio de las acciones de los astros sobre los hombres considerado, es cierto, desde el punto de vista de la predicción, pero también en sí mismo. Pero la idea madre de la astrología, la idea esencial que la ha guiado siempre, es que fuera de la del sol, cuya acción sobre nuestra vida es manifiesta y fuera de discusión, existen influencias causadas sobre cada uno de nosotros, según sus posiciones, por los otros astros y, especialmente, por los planetas y las

estrellas. ¡Y bien! Vamos a ver cómo, por lo menos en lo que toca a las estrellas, esta idea, que se había creído desde tanto tiempo absurda, ha venido a revelarse perfectamente exacta y tal vez más, acaso (bien que de otra manera), que lo que suponían los astrólogos. He aquí cómo. Se sabe, desde hace algunos años, que cuando un gas es atravesado por rayos penetrantes como los del radio o los rayos X, sus átomos son dislocados. Estos átomos—todos los átomos—están, se sabe ahora—constituídos un poco como sistemas solares en miniatura, con un pequeño sol central que se llama *núcleo*, alrededor del cual giran planetas minúsculos que se llaman *electrones*. Este núcleo está cargado de electricidad positiva y los electrones, de electricidad negativa. Es la atracción recíproca de estas dos electricidades las que, como hace la gravitación en el sistema solar, mantiene la estabilidad del átomo. Cuando se introduce un rayo X o análogo, produce en el átomo el efecto que produciría en el sistema solar un astro extraño y gigantesco, que lo atravesara de repente: lo disloca, lo «ioniza», como se dice; arranca al sol, al núcleo atómico, una parte de sus planetas y los envía, si así pudiera decirse, a pasarse más lejos. En menos palabras: el átomo eléctricamente neutro y unido ha

llegado a ser, ahora, una serie de pequeñas partículas separadas e independientes: unas son electrones libres cargados de electricidad negativa, la otra es lo que queda del átomo que lleva un exceso de electricidad positiva. Si se sumerge ahora en el aire así «ionizado», con los átomos dislocados por los rayos X, un objeto cargado de electricidad, éste se descargará más rápidamente que en otras circunstancias, porque si está cargado de electricidad positiva, los electrones libres del aire se precipitarán sobre él (porque las electricidades de nombre contrario se atraen) para anular poco a poco su carga. Si está, por lo contrario, cargado de electricidad negativa, es la otra parte de los átomos dislocados, que está cargada positivamente, la que se precipitará hacia él y vendrá a anular su carga».

¿Cómo se llega por este camino extraviado a la astrología? Ya lo veremos, con M. Nordmann. Dice nuestro físico que experiencias recientes han demostrado que la poca conductibilidad del aire atmosférico para la electricidad aumenta a medida que se aleja de la tierra. Los rayos X que la producen vienen de lo alto, es decir, de los astros, y son tan fuertes en el día como en la noche. Ahora bien, estos rayos X, como lo sabe todo el mundo, tienen una penetración es-

pecial a la cual escapan sólo ciertos materiales en proporciones dadas. Los que se producen artificialmente en laboratorios y clínicas son, es claro, menos poderosos que los de origen celeste. De tal modo, para defenderse de estos últimos, un hombre debería protegerse con una capa de plomo de un metro y ochenta centímetros de espesor o de una cantidad de agua que tenga veintidós metros de ancho o, en fin, bajo nueve metros de tierra.

Es innegable el influjo físico y biológico que pueden tener estos rayos X sobre la vida de cada uno de los hombres. Tal es el nuevo punto de vista sobre la legendaria astrología. El sabio Nordmann termina su artículo con las siguientes palabras:

«No se debe decir nunca a la verdad: «¡No pasarás de aquí!» La astrología, despojada de las prácticas pueriles, barrocas y absurdas del pasado, pero volviendo con mayor vivacidad que nunca a su idea directriz de las influencias astrales, va a renacer y renovarse sobre bases positivas. Y, con ella, volveremos a buscar y encontrar en las constelaciones y las estrellas inaccesibles los hilos misteriosos que rigen nuestro destino».

¿Fantasía o verdad? Nadie lo sabe; el tiempo lo dirá.—S.

### **Despedida de Alfonso Reyes**

En nuestro número anterior nuestro colaborador Omega informó a los lectores de ATENEA sobre la designación del escritor mexicano Alfonso Reyes como Ministro de su patria en Buenos Aires. El señor Reyes servía igual cargo en París, y sus amigos y colegas de letras, tanto franceses como americanos, le ofrecieron un importantísimo banquete de despedida, del cual nos traen noticias los periódicos literarios recientes. En *La Revue Latine* correspondiente al mes de Abril último, leemos los detalles de esta fiesta espiritual.

A la manifestación concurren los colegas del señor Reyes en la diplomacia acreditada ante el Gobierno francés, y escritores de diversas nacionalidades, entre los cuales conviene citar a Angélica Palma, Alcides Arguedas, Jean Prévost, Corpus Barga, Marcelle Auclair, Gonzalo Zaldumbide, etc. El discurso de ofrecimiento fué pronunciado por Gabriela Mistral. Nuestra poetisa dijo lo siguiente:

«Se va Alfonso Reyes y lo despedimos, franceses, peruanos o chilenos, como criatura propia, con cuya honra se nos añade alegría y con cuya pena se nos ofende o se nos roba. El ha hecho su trabajo callado y seguro de ganarnos la esti-